

Nº 860

Boletín

BHVA

de historia

antigüedades

vol. CII, nº 860, enero - junio de 2015. ISSN 0006-6303



Academia Colombiana de Historia

Boletín de historia y antigüedades

Órgano de la Academia Colombiana de Historia

Volumen CII, no. 860, enero - junio de 2015

ISSN impreso: 0006-6303 / digital: 2357-6553

DIRECTOR

Fernán E. González G. S.J.

ASISTENTE EDITORIAL

Natalia León Soler

COMITÉ EDITORIAL

Diana Bonnett Vélez

Doctora en Historia, Universidad de Los Andes. Colombia

Roberto Lleras Pérez

Doctor en Arqueología, Universidad Externado de Colombia

Armando Martínez Garnica

Doctor en Historia, Universidad Industrial de Santander. Colombia

Catalina Muñoz Rojas

Doctora en Historia, Universidad de Los Andes. Colombia

Aristides Ramos Peñuela

Doctor en Historia, Pontificia Universidad Javeriana. Colombia

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Anthony McFarlane

Doctor en Historia, University of Warwick. Reino Unido

Frank Safford

Doctor en Historia, Northwestern University. EE.UU

Germán Carrera Damas

Doctor en Historia, Universidad Central de Venezuela

Catherine Legrand

Doctora en Historia, McGill University. Canadá

John Lynch

Doctor en Historia, University of London. Reino Unido

Marco Palacios

Doctor en Historia, El Colegio de México

Thomas Gomez Gomez

Doctor en Historia, Universidad de París X. Nanterre, Francia

COMITÉ DE ÁRBITROS EXTERNOS

Ricardo Moscoso (*Investigador independiente*), William Manuel Vega Vargas (*Universidad Externado de Colombia*), Juan Carlos Eslava (*Universidad Nacional de Colombia*), Ricardo Guillermo Rivadeneira Velásquez (*Universidad Nacional de Colombia*), María Mercedes Herrera (*Universidad Autónoma*), Antonino Vidal Ortega (*Universidad del Norte*), Ricardo del Molino García (*Universidad Externado de Colombia*), Jean Carlo Mejía Azuero (*Universidad de Medellín y Universidad Santo Tomás*), Julián Sobrino Simal (*Universidad de Sevilla*), Lina Constanza Beltrán Beltrán (*Pontificia Universidad Javeriana*).



ACADEMIA COLOMBIANA
DE HISTORIA

Calle 10 No. 8-95 - Bogotá D.C.,
Colombia

PBX: (571) 7 42 08 48

Fax: (571) 3 41 36 15

Correo electrónico:

boletin@academiahistoria.org.co

<http://www.academiahistoria.org.co>

*Capítulo V: De las publicaciones,
Artículo 21, párrafo b de los estatutos:
El contenido de las publicaciones que
realice la Academia sólo compromete la
responsabilidad de sus autores.*

*Impreso en Colombia
Noviembre, 2016*

*Corrección de estilo:
Luis Fernando García Núñez*

*Diseño: Torre Gráfica
Impresión: Espacio Creativo S.A.S.*

MINEDUCACIÓN



Esta publicación se ha financiado mediante la transferencia de recursos del Gobierno Nacional a la Academia Colombiana de Historia. El Ministerio de Educación Nacional no es responsable de las opiniones aquí expresadas.

Boletín de historia y antigüedades

vol. CII, no. 860,
enero - junio de 2015

Contenido *Contents*

7 Presentación

Artículos / Articles

- 13 Max Olaya Restrepo (1919-2001):
Médico - historiador olvidado de Santander
y de Colombia
*Max Olaya Restrepo (1919-2001).
Medical historian forgotten Santander and Colombia*
EFRAIM OTERO RUIZ, M.D.
Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina
- 27 Imago/Imaginarium: La Celda de la Merced.
Genealogía de la experiencia del cuerpo barroco.
Siglos XVII-XVIII
*Imago / Imaginarium: The Cell of La Merced.
Genealogy experience the baroque body. XVII-XVIII
centuries*
RAYIV DAVID TORRES SÁNCHEZ
Universidad de Los Andes
- 55 La derrota inglesa en Cartagena de Indias: debate y
visión de sus contemporáneos europeos
*The english defeat in Cartagena de Indias: debate and
vision of its european contemporaries*
MARÍA INÉS OLARAN MÚGICA
Real Asociación de Hidalgos de España

- 83 Formación e instrucción militar en Colombia,
1880-1906
*Education and military training in Colombia,
1880-1906*
RICARDO ESQUIVEL TRIANA
Escuela Superior de Guerra, Bogotá
- 111 Establecimientos industriales en Bogotá y el centro
de Cundinamarca; historia y patrimonio
*Industrial establishments in Bogotá and the center
Cundinamarca; history and heritage*
ROBERTO LLERAS PÉREZ
Universidad Externado de Colombia
- 153 La historiografía nacionalista en el Perú
Nationalist historiography in Perú
ALDO OLANO ALOR
Universidad Externado de Colombia

Reflexiones históricas / Historical reflections

- 191 Teatro y violencia en 200 años de historia de
Colombia
*Theatre and violence in 200 year history
of Colombia*
CARLOS JOSÉ REYES POSADA
Academia Colombiana de Historia
- 219 La Compañía del Darién
The Company Darien
JORGE ARIAS DE GREIFF
Academia Colombiana de Historia

Recensiones

- 235 Lorenzo Acosta Valencia. *Memorial, informe y
discurso legal, histórico y político al rey nuestro señor
en su real consejo de cámara de las Indias. Bogotá:*

Instituto Colombiano de Antropología e Historia,
2012. 419 páginas.

NICOLÁS CABALLERO HERNÁNDEZ MICHELSEN

Pontificia Universidad Javeriana

Vida académica

- 245 Antonio Nariño (1765-1823)
Antonio Nariño: transitando a la modernidad
MARGARITA GARRIDO OTOYA
- 252 Horacio Rodríguez Plata (1915-1987)
Horacio Rodríguez Plata y la historiografía científica en
colombia
JAVIER OCAMPO LÓPEZ
- 257 Horacio Rodríguez Plata: vida pública y gestión cultural
JUAN CAMILO RODRÍGUEZ GÓMEZ
- 266 Horacio Rodríguez Plata, o la pasión por la enseñanza de
la historia
ROBERTO PINEDA CAMACHO
- 269 Informe del Secretario. Periodo de octubre de 2013
a julio de 2014

Del Boletín

- 283 Los autores
- 287 Indicaciones para los Autores / Guidelines for
Submitting Originals
- 297 Índice cronológico

Establecimientos industriales en Bogotá y el centro de Cundinamarca; historia y patrimonio

ROBERTO LLERAS PÉREZ

Universidad Externado de Colombia, Bogotá

roberto.lleras@uexternado.edu.co

Resumen

El patrimonio industrial ha sido difícilmente reconocido; por fortuna actualmente varias organizaciones internacionales apoyan su investigación y conservación. En Colombia los estudios sobre este patrimonio han sido escasos, pero aun así han señalado su importancia. El inventario de patrimonio industrial se planteó para comprobar una metodología que integró etnografía, arqueología e investigación documental y para comprobar la existencia de inmuebles con potencial de información. El proyecto recopiló información sobre 180 sitios y más de 280 máquinas pertenecientes a 14 sectores industriales. Los resultados corroboran que la industrialización de esta región nunca se consolidó, pese a lo cual se dieron interesantes avances.

Palabras clave: *Industrialización, patrimonio industrial, ferrocarriles, molinos, haciendas cafeteras.*

Industrial establishments in bogota and the center cundinamarca; history and heritage

ROBERTO LLERAS PÉREZ

Abstract

It has been difficult to recognise industrial heritage; fortunately at present there are international organisations promoting its research and conservation. In Colombia there are very few studies on this topic, but even so they have succeeded in pointing its importance. The inventory of industrial heritage was set up to test a methodology involving archaeology, ethnography and documentary research and to establish the existence of sites with potential for research. The project gathered information about 180 sites and over 280 machines belonging to 14 industrial branches. The results confirm that the industrialisation of this region was never consolidated, in spite of which there were interesting advancements.

Keywords: *Industrialisation, industrial heritage, railways, mills, coffee farms.*

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Lleras Pérez, Roberto. "Establecimientos industriales en Bogotá y el centro de Cundinamarca; historia y patrimonio". *Boletín de Historia y Antigüedades* 102: 860 (2015): 111-151

Introducción

El reconocimiento de lo que hoy llamamos patrimonio industrial fue un proceso lento y difícil. No siempre fue evidente que los restos de la actividad industrial del pasado pudiesen tener un valor similar al de los templos, monumentos, palacios, etc. El evento antecesor más antiguo de este proceso es quizás la Carta de Atenas emitida en 1933 por el IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna, reconocida como piedra fundamental de la conservación de monumentos¹. En ella, pese a no incluir específicamente a los restos industriales, se dejó la recomendación de conservar y proteger todos los monumentos históricos nacionales, sin distingo alguno. En el II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, reunido en Venecia en 1964 se promulgó la Carta de Venecia, documento que aclaró que también las obras “modestas” con significado cultural deberían protegerse y conservarse, abriéndole así a las puertas a los vestigios industriales².

Hubo que esperar, no obstante, hasta 1999 para que se constituyera formalmente el TICCIH (*The International Committee for the Conservation of Industrial Heritage*) cuyos estatutos contemplaron la promoción de la educación y la cooperación internacional para la salvaguarda, conservación, investigación, documentación e investigación de todos los aspectos del patrimonio indus-

1. Instituto del Patrimonio Cultural de España, “Carta de Atenas, 1931”, http://ipce.mcu.es/pdfs/1931_Carta_Atenas.pdf (sp).

2. Instituto del Patrimonio Cultural de España, “Carta de Venecia, 1964”, http://ipce.mcu.es/pdfs/1964_Carta_Venecia.pdf (sp).

NOTA DEL AUTOR: El trabajo de campo para este proyecto se realizó en conjunto con la antropóloga Alejandra Álvarez Jiménez. La investigación fue parcialmente financiada por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) en 2011-12.

trial en el mundo³. El TICCIH en su Asamblea celebrada en los Urales en 2003 emitió la carta de Nizhny Tagil sobre patrimonio industrial que incluyó en esta categoría:

...edificios y maquinaria, talleres, molinos y fábricas para procesar y refinar, almacenes, depósitos, lugares donde se genera, se transmite y se usa energía, medios de transporte y toda su infraestructura, así como los sitios donde se desarrollan las actividades sociales relacionadas con la industria, tales como la vivienda, el culto religioso o la educación...⁴

Para 2011 Icomos (*International Council of Monuments and Sites*) en su XVII Asamblea General y Simposio Científico celebrada en París acordó con el TICCIH la promulgación de criterios conjuntos sobre la protección del patrimonio industrial; estos se promulgaron en los llamados Principios de Dublín⁵. En ellos se precisó y amplió la definición del patrimonio industrial que, en adelante, se debía entender como:

El patrimonio industrial comprende los sitios, las construcciones, los complejos, los territorios y los paisajes, así como la maquinaria, objetos y documentos asociados a ellos, que proporcionan evidencias de los procesos industriales antiguos o actuales en relación con la producción, la extracción de materiales brutos, su transformación en bienes de consumo y las infraestructuras energéticas y de transporte asociadas. El patrimonio industrial refleja la profunda relación existente entre los entornos cultural y natural ya que los procedimientos industriales –sean antiguos o modernos– dependen de las fuentes naturales de materias primas brutas y de las redes de energía y de transporte para producir y distribuir productos a mercados más amplios⁶.

A estas declaratorias y esfuerzos habría que añadir la acción de Unesco

3. The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage, "TICCIH Statutes / DATED 22 December 1999", <http://ticcih.org/about/statutes/> (sp).

4. The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage, "Carta de Nizhny Yagil sobre el patrimonio industrial, julio 2003", <http://www.ticcih.es/wp-content/uploads/2012/03/nizhny-tagil-charter-sp.pdf> (sp).

5. The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage, "The Dublin Principles, Adopted by the 17th Icomos General Assembly on 28 november 2011", http://www.ticcih.es/wp-content/uploads/2012/03/GA2011_ICOMOS_TICCIH_joint_principles_EN_FR_final_20120110.pdf (sp).

6. "The Dublin Principles, Adopted by the 17th Icomos General Assembly on 28 november 2011" (sp).

(*United Nations Education, Science and Culture Organisation*) que ha incluido varios sitios industriales del mundo en su lista de sitios mundiales de patrimonio y ha actuado en conjunto con TICCIH e Icomos en las labores de preservación y divulgación.

Esta serie de declaraciones institucionales, internacionalmente reconocidas y validadas, le dieron al patrimonio industrial una base de reconocimiento que le ha permitido ganar importancia en numerosos países. Tanto en aquellas naciones del mundo que alcanzaron entre los siglos XVII y XIX un gran desarrollo industrial y donde, por tanto, los vestigios de este tipo son abundantes, como en aquellas en donde la plena industrialización nunca se dio y los remanentes de la antigua industria son escasos, se adelantan hoy múltiples proyectos de investigación, conservación y difusión del patrimonio industrial.

En Colombia el patrimonio industrial no ha sido objeto de un reconocimiento expreso por parte de ninguna de las normas que protegen el patrimonio cultural o el patrimonio arqueológico del país, incluidas la Ley 163 de 1959, la Ley 397 de 1997 y la Ley 1185 de 2008, aun cuando se podría considerar incluido bajo dicho régimen ya que la definición de patrimonio contenido en el artículo 4 de la Ley 1185 es lo suficientemente amplia como para cobijar la tradición industrial como una expresión de la nacionalidad colombiana:

El patrimonio cultural de la Nación está constituido por todos los bienes materiales, las manifestaciones inmateriales, los productos y las representaciones de la cultura que son expresión de la nacionalidad colombiana, (...), la tradición, el conocimiento ancestral, el paisaje cultural, las costumbres y los hábitos, así como los bienes materiales de naturaleza mueble e inmueble a los que se les atribuye, entre otros, especial interés histórico, artístico, científico, estético o simbólico...⁷

Aun cuando las disciplinas de la historia, la arqueología y la arquitectura se practican profesionalmente en Colombia hace cerca de cien años no son muchas las investigaciones que se han centrado en el tema de la industria. Desde la arqueología se pueden mencionar: el trabajo realizado por la arqueóloga Monika Therrien en la antigua fábrica de loza en Bogotá⁸; el rescate que

7. Archivo General de la Nación, Colombia, "Ley 1185 de 2008, por la cual se modifica y adiciona la Ley 397 de 1997 –Ley General de Cultura– y se dictan otras disposiciones", http://www.archivogeneral.gov.co/sites/all/themes/nevia/PDF/Transparencia/LEY_1185_DE_2008.pdf (sp).

8. Monika Therrien, *De fábrica a barrio. Urbanización y urbanidad en la fábrica de loza bogotana* (Bogotá: Editorial Universidad Pontificia Javeriana, 2007).

desarrolló Guillermo Peña y su equipo en la fábrica de lozas Faenza, también en Bogotá⁹; la investigación de Diógenes Patiño en la Casa de la Moneda de Popayán¹⁰; el trabajo de Juan Guillermo Martín en la Real Fábrica de Licores de Villa de Leyva¹¹ y una tesis de grado realizada en una hacienda cafetera de Pandí, Cundinamarca¹².

En 2008 Lina Constanza Beltrán realizó una compilación preliminar de la industria en la Sabana de Bogotá desde la óptica de los paisajes industriales y siguiendo las etapas históricas del periodo prehispánico, colonia y república. En el mismo año Monika Therrien evaluó críticamente el panorama de la investigación y protección del patrimonio industrial e hizo patentes las consecuencias de las deficientes políticas estatales.

El patrimonio industrial ha sido abordado también desde la perspectiva arquitectónica. Cabe destacar entre estas obras: la de Diego Cala¹³ que reseña, ubica y describe varios de los más importantes edificios industriales de Bogotá; la retrospectiva de los trabajos de arquitectura de Cemento Samper de Carrasco Zaldúa¹⁴; el trabajo de Germán Téllez¹⁵ sobre la firma de arquitectos Cuéllar, Serrano Gómez y sus cincuenta años de obras y la *Historia de la arquitectura en Colombia* de Alberto Corradine¹⁶ que reseña varios importantes edificios industriales.

Con frecuencia el estudio del patrimonio industrial combina un particular enfoque que, a veces se denomina empresarial y que combina las ópticas económica, histórica y arquitectónica. Este es el caso de una gran cantidad

9. Guillermo Peña Rairan, *Fábrica de lozas Faenza, 1901-1922* (Bogotá: Universidad Central de Colombia, 2011).

10. Diógenes Patiño, et al., *Arqueologías históricas, patrimonios diversos* (Popayán: Sello editorial Universidad del Cauca, 2008).

11. Juan Guillermo Martín Rincón, "Estudio arqueológico Casa de la Real Fábrica de Licores, Villa de Leyva, Boyacá" (Tesis de grado, Universidad Nacional de Colombia, 1994).

12. Alejandra Álvarez Jiménez, "Hacienda Guayaquil. Un legado industrial de Colombia" (Tesis de grado, Universidad Externado de Colombia, 2009).

13. Diego Cala Rodríguez, *Inventario y valoración histórica y arquitectónica de edificaciones e instalaciones industriales en Bogotá, 1538-1850* (Bogotá: Corporación La Candelaria, 2004).

14. Fernando Carrasco Zaldúa, *La compañía de cementos Samper. Trabajos de arquitectura, 1918-1925* (Bogotá: Corporación La Candelaria, 2006).

15. Germán Téllez, *Cuéllar, Serrano, Gómez: arquitectura. 1933-1983* (Bogotá: Escala, 1988).

16. Alberto Corradine, *Historia de la arquitectura en Colombia* (Bogotá: Editorial Unibiblos, 2001).

de artículos cortos, reseñas, entrevistas y reportajes publicados en: *Revista de Industrias, El Gráfico, Cromos, Estampa, Santafé y Bogotá, Revista Dinero, Habla Bogotá y Credencial Historia*, entre otras.

El famoso *Libro Azul de Colombia* de Jorge Posada¹⁷ contiene una curiosa condensación de todo lo que existía en esa época, incluidas las industrias. En esta categoría pueden situarse también los boletines de la Contraloría General de la República (varias épocas) y los reportes de la Asociación Nacional de Industriales, ANDI (diversas fechas).

La bibliografía más abundante relacionada con el patrimonio industrial viene, sin duda, desde la vertiente de la historia. Lugar destacado tiene en este campo la obra *Empresas y empresarios en la historia de Colombia* de Dávila Ladrón de Guevara¹⁸. Para el caso de Bogotá resultan de primera importancia los dos tomos del *Atlas Histórico de Bogotá*¹⁹ que realizan inventarios detallados, siglo por siglo, de los establecimientos artesanales e industriales de la ciudad.

Otras fuentes que consideran todos los sectores industriales en general son: *Empresarios colombianos del siglo XIX* de Luis Fernando Molina; *Historia económica de Colombia*, compilada por José Antonio Ocampo; *Industria y protección en Colombia, 1810-1930* de Luis Ospina Vásquez y *Comercio y empresa en Colombia central, 1821-1870* de Frank Safford²⁰.

Otros trabajos son de índole sectorial y, por tanto, profundizan mucho más en los procesos y particularidades de los sectores industriales investigados. Mención especial merece *El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política* de Marco Palacios²¹. Comparablemente exhaustivo y

17. Jorge Posada Callejas, *Libro azul de Colombia. Historia condensada de la República* (Bogotá: 1918).

18. Carlos Dávila Ladrón de Guevara, *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes* (Bogotá: Ediciones Uniandes, Grupo Editorial Norma, 2002).

19. Alberto Escovar, Margarita Mariño y Cesar Peña, *Atlas Histórico de Bogotá. 1538-1910*. Tomo I (Bogotá: Corporación La Candelaria, Grupo Editorial Planeta, 2004); Alberto Escovar, Fundación Erigaie, *Atlas Histórico de Bogotá. 1911-1948*. Tomo II (Bogotá: Corporación La Candelaria, Grupo Editorial Planeta, 2006).

20. Luis Fernando Molina, *Empresarios colombianos del siglo XIX* (Bogotá: Banco de la República, El Ancora, 1998); José Antonio Ocampo, compilador, *Historia económica de Colombia* (Bogotá: Siglo Veintiuno Editores de Colombia, Fedesarrollo, Tercer Mundo Editores, 1994); Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia, 1810-1930* (Medellín: Editorial Santa Fé, 1955); Frank Safford, "Comercio y empresa en Colombia central, 1821-1870" (Tesis Doctoral, Columbia University, 1965).

21. Marco Palacios, *El café en Colombia. Una historia económica, social y política*

profundo es el trabajo de Alvaro Miranda *Colombia la senda dorada del trigo. Episodios de molineros, pan y panaderos, 1800-1999*²². Para el caso de los trenes hay que citar “*Los ferrocarriles latinoamericanos del siglo XIX: el caso Colombia*” de Hernán Horna publicado en la compilación de Dávila Ladrón de Guevara²³ y la tesis doctoral, vertida a varios libros de Juan Santiago Correa²⁴, entre otros. En cuanto a la industria cervecera es muy completo e ilustrativo el artículo de Ricardo Plano, *Historia de la cerveza en Colombia*²⁵.

La *Revista de Industrias*, ya mencionada, publicó reseñas sobre los sectores de curtidos, harinas y maderas en Cundinamarca. Habría que mencionar, para finalizar, las historias empresariales que reseñan parcialmente aspectos del surgimiento y evolución de la siderurgia, los textiles, la industria química y farmacéutica y la joyería, entre otras.

La escasa investigación del patrimonio industrial no responde a una presunta escasez de yacimientos de este tipo. Muy por el contrario, son numerosos los sitios industriales correspondientes al periodo mencionado que podrían estudiarse. Parte del problema es que estos sitios aún no han sido catalogados ni inventariados. Prácticamente no se sabe que es lo que existe, donde se encuentra, en qué condiciones está y que potencial de investigación puede tener. Más grave todavía es que este patrimonio se encuentra en inminente peligro de deterioro y pérdida. Sucumbe día a día frente al abandono, la dinámica de renovación urbana y las malas prácticas de restauración y, aun cuando podría considerarse implícitamente incluido en las normas de salvaguarda del patrimonio cultural como la Ley 1185 de 2008, lo cierto es que no recibe del Estado ni los particulares la atención ni la protección que requiere.

(México: El Colegio de México; Bogotá: El Ancora Editores, 1983).

22. Alvaro Miranda, *Colombia la senda dorada del trigo. Episodios de molineros, pan y panaderos, 1800-1999* (Bogotá: Thomas de Quincey editores, 2000).

23. Hernán Horna, “Los ferrocarriles latinoamericanos del siglo XIX: el caso Colombia”, en *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes*, ed. Carlos Dávila Ladrón de Guevara (Bogotá: Ediciones Uniandes, Grupo Editorial Norma, 2002).

24. Juan Santiago Correa Restrepo, “Los trenes del radicalismo: ferrocarriles, liberalismo y territorio (1850-1880)” (Tesis doctoral, Universidad Externado de Colombia, 2012).

25. Ricardo Plano Danais, “Historia de la cerveza en Colombia”, <http://www.historiacocina.com/historia/cerveza/colombia1.htm>; Ricardo Plano Danais, “La industria cervecera en Colombia”, *Credencial Historia*, 260 (2011), <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/agosto2011/cerveza-industria>.



Imagen 1 – El edificio de la Fábrica de Licores de Cundinamarca y sus empleados, mediados del siglo XX. Cortesía colección Museo de Bogotá, MdB-17914.

El Proyecto de Inventario del Patrimonio Industrial

Con base en estas consideraciones este proyecto buscó desarrollar una metodología y efectuar una valoración, registro, inventario y catalogación del patrimonio arqueológico industrial de Colombia. Este propósito involucró los siguientes componentes: i) El establecimiento de una tipología y de una metodología para efectuar la catalogación de los sitios industriales; ii) La realización de una recolección de las evidencias bibliográficas y documentales sobre el desarrollo de la industria; iii) La ubicación espacial y cronológica de los sitios industriales del sector central de Colombia correspondientes al periodo de 1800 a 1960 y iv) La exploración, descripción y registro de estos sitios en la misma zona. El área estudiada comprendió seis provincias de Cundinamarca (Almeidas, Sabana Centro, Sabana Occidente, Soacha, Sumapáz y Ubaté) con un total de 48 municipios, así como el Distrito Capital de Bogotá con sus 20 localidades.

Para encarar el reto de cómo encontrar las antiguas industrias se recurrió en primer lugar al acervo documental existente. En la fase previa al trabajo de campo se hizo una revisión bibliográfica y documental, consultando textos sobre historia económica, el proceso de industrialización, historias sectoriales de la industria y crónicas particulares de determinadas empresas.

Un aspecto que debió resolverse antes de iniciar el registro estaba relacionado con los criterios de identificación de los sitios industriales. En cuanto a lo

temporal se decidió considerar únicamente los sitios que hubieran sido establecidos hace cincuenta o más años. En segundo lugar se consideró la dimensión; la escala de producción debía ser realmente industrial, ya que de lo contrario se tendrían que incluir numerosos talleres artesanales pequeños. Con respecto a la originalidad se consideró si el estilo inicial del inmueble y la maquinaria debían permanecer para considerarlo como patrimonial. Estas condiciones pocas veces se encuentran y las corrientes metodológicas actuales favorecen la inclusión de sitios modificados si existe una tradición antigua en el lugar. Muchos de los sitios registrados presentan alteraciones recientes; este es un fenómeno muy frecuente en un sector en donde la modernización es imperativa. Por esa razón se incluyeron sitios alterados.

Cada vez que se ubicaba un edificio claramente identificado como un sitio industrial se procedía al registro en fichas previamente pre-impresas; lo mismo se hizo con la maquinaria hallada *in situ*. El procedimiento de registro consistió en anotar la información relativa a los inmuebles en 26 campos de información. Las maquinas fueron registradas en 11 campos de información. Se hizo un registro fotográfico exhaustivo de los sitios y máquinas que comprende más de 3,000 fotos, el cual se complementó con fotos satelitales de Google Earth.

La información así compilada se consignó en una base de datos relacional. La base de datos alberga en dos tablas (sitios y maquinaria) toda la información, que puede visualizarse a través de formularios o manipularse mediante consultas. La ubicación espacial de los sitios se transfirió desde el GPS a un mapa georreferenciado elaborado con base en el Mapa Departamental de Cundinamarca del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), al cual se agregaron 14 nuevas capas, una por cada sector industrial.

El resultado de este trabajo es el registro de 181 sitios y 280 máquinas industriales que atestiguan los variados procesos de industrialización que se dieron en esta región del país en los sectores de: Acueductos y drenajes; Agroindustria; Alimentos y bebidas; Cerámicas y vidrios; Comunicaciones terrestres; Energía eléctrica; Hierro y acero; Editorial; Química; Materiales de construcción; Metales no ferrosos; Minería a cielo abierto y de socavón y Textiles y confecciones. Estos procesos están atestiguados en los inmuebles registrados que cubren el periodo comprendido entre la Colonia tardía (siglo XIX) y 1960.

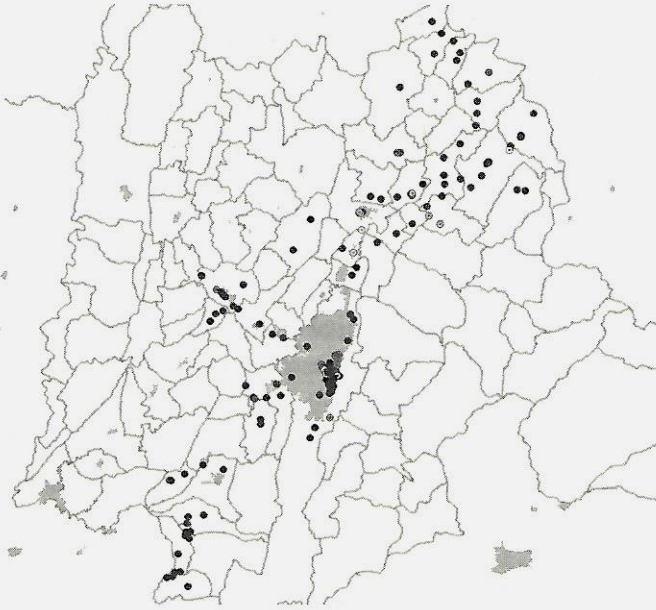


Imagen 2 – Mapa con la ubicación de los establecimientos industriales antiguos registrados en el curso del Proyecto.

Los hallazgos

Acueductos y alcantarillados

Las plantas, estaciones y redes de acueducto y alcantarillado en los pueblos de Cundinamarca son relativamente recientes. En muchos casos la infraestructura para el abastecimiento de agua se limitaba a un embalse ubicado en alguna de las quebradas o ríos vecinos. La ciudad de Bogotá tuvo desde la Colonia problemas de abastecimiento y calidad del agua. Los antiguos acueductos coloniales del Agua Vieja (Río San Agustín) y el Agua Nueva (Río San Francisco) llevaban el líquido por acequias abiertas hasta las fuentes donde los residentes lo recogían para llevarlo en vasijas a las casas²⁶. En 1888 el municipio celebró un contrato con Ramón Jimeno quien construyó el tanque de Egipto y tendió la primera tubería de hierro para alimentar las fuentes de la ciudad y algunas

26. Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá (EAAB), *Historia del agua en Bogotá, de la Colonia al año 2000* (Bogotá: Publicaciones y Servicios Especiales de Prensa. 1968), 24.

casas que podían costear el suministro privado²⁷. Para 1914 el contrato fue rescindido por las malas condiciones de salubridad y la ciudad se abocó a la tarea de construir un acueducto moderno; la iniciativa solo se cristalizó en 1938 con la inauguración de la planta de Vitelma que suministró agua tratada proveniente de las cuencas del Tunjuelito y el Fucha²⁸. Esta planta es uno de los sitios patrimoniales más interesantes y mejor conservados en la región, Vitelma se construyó en los cerros surorientales de Bogotá, a casi 2,800 msnm; actualmente la planta solo entra en funcionamiento en épocas de emergencia, pero conserva su maquinaria original completa y en excelente estado. Fuera de esta planta solo fue posible ubicar un antiguo tanque en Bogotá, el de Egipto, todavía en uso aun cuando modificado por la construcción de una cubierta de concreto. En las cabeceras municipales visitadas los acueductos resultaron ser posteriores a 1960 o cuando eran más antiguos habían sido demolidos o modificados radicalmente.

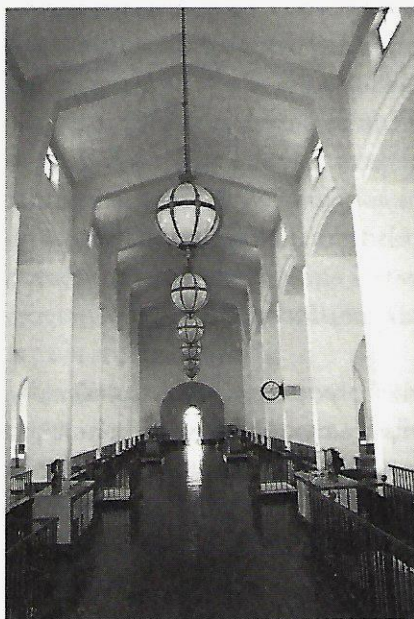


Imagen 3 - Planta del acueducto de Vitelma, interior sala de controles.

27. EAAB, *Historia del agua en Bogotá*, 34.

28. EAAB, *Historia del agua en Bogotá*, 65.

Agroindustria

La agroindustria es uno de los sectores industriales más antiguos del país y se cuenta entre los mejor representados en cuanto a sitios patrimoniales. En este sector se encontró un aserradero, dieciocho beneficiaderos de café, tres maderos, un molino de maíz, diecinueve molinos de trigo, un silo de almacenaje de papa y un trapiche. Las historias particulares de cada tipo de industria son, por supuesto, diferentes. Poco hay que decir, por ejemplo, de los aserraderos que surgen espontáneamente en las áreas boscosas y que, igualmente, desaparecen con facilidad frente al agotamiento de las especies maderables. En Cundinamarca los bosques del Sumapáz fueron explotados durante el siglo XX a la par con la colonización cafetera²⁹. El único aserradero que fue posible ubicar es la Hacienda Hungría, en el municipio de Venecia. Hungría es una antigua instalación que procesaba la madera de los bosques circundantes acarreada hasta el aserrío por medio de un cable elevado sostenido con torres y poleas.

Según Palacios³⁰ se registraron dos grandes ciclos de expansión del cultivo del café en Colombia, el primero de ellos de 1850-1910 y el segundo de 1910-1960. Las haciendas cafeteras registradas en este proyecto están ubicadas en el sur del departamento, zona abierta al cultivo durante el primer gran ciclo de expansión. En esta época surgió un modelo de hacienda cafetera que dominó el mercado del grano y que se caracterizaba por una casi total autosuficiencia. La hacienda generaba su propia electricidad y fuerza motriz, tenía su red interna de caminos, ganado para el consumo de carne y leche, caña de azúcar y trapiches para hacer panela y guarapo, campamentos para los trabajadores y sus familias, escuelas, tienda, talleres para hacer y reparar maquinarias, chircales para hacer ladrillos y tejas e incluso moneda propia de circulación interna³¹. Las haciendas jugaron un papel importante en el fortalecimiento de las redes de comunicación, la salida al mar y la integración con el mercado mundial³².

Los beneficiaderos de café fueron muy abundantes en las zonas de vertiente de Cundinamarca con pisos templados. Parte de estas zonas quedaron por fuera del área de estudio; en la zona templada de Machetá, Tibirita y Manta, al nororiente del departamento existió una tradición cafetera relativamente importante pero no quedan restos de los antiguos beneficiaderos, uno aparentemente muy grande y completo, fue arrastrado por una creciente cinco años atrás. Todos los

29. Álvarez Jiménez, "Hacienda Guayaquil. Un legado industrial de Colombia", 44.

30. Palacios, *El café en Colombia*.

31. Álvarez Jiménez, "Hacienda Guayaquil. Un legado industrial de Colombia", 59.

32. Palacios, *El café en Colombia*.

beneficiaderos registrados se encuentran en la provincia de Sumapáz, municipios de Fusagasugá, Silvania, Tibacuy, Arbeláez, San Bernardo, Pandí y Venecia. Originalmente había varios más pero sus dueños los han dejado caer después de la decadencia del negocio del café.

Las haciendas cafeteras del municipio de Pandí son Australia, Badenia Cuervo, Guayaquil, El Porvenir y San Miguel. El patrón de los beneficiaderos en todos los casos es muy similar, se trata de edificios de dos o tres pisos de ladrillo y concreto con techo de zinc sobre armazón de madera. Lo usual es encontrar una instalación hidráulica con turbina Pelton y maquinaria suficiente para todo el proceso desde el despulpado hasta el empaque para despacho. Los dos ejemplos de mayor tamaño y mejor grado de conservación son Australia y Guayaquil. San Miguel fue transformado en ancianato. En el municipio de Arbeláez se encuentran las haciendas La Cuarenta y Paramillo; son mucho más pequeñas y conservan menos maquinaria. Al municipio de San Bernardo corresponden las haciendas Arabia, Villa Aurora y Bruselas. Arabia tiene un beneficiadero importante bastante bien conservado mientras que Bruselas está prácticamente desmantelada: El beneficiadero de Villa Aurora es muy interesante porque tiene un techo corredizo tipo "Elba" para el secado del café. En Venecia se encuentran las haciendas La Chorrera, El Rosal y Bengala. Las tres tienen beneficiaderos medianos y se conserva parte de la maquinaria. En Tibacuy están las haciendas La Gloria, Nacutá y La Vuelta; las dos primeras son pequeñas y están deterioradas. La Vuelta, por el contrario, es uno de los mejores ejemplos de una gran hacienda bien conservada. En Silvania se encuentra la Hacienda El Chocho, que en su época fue uno de los mayores latifundios del departamento, el sector central con la casa y las ruinas del beneficiadero hacen parte de un club social. De las muchas haciendas cafeteras de Fusagasugá solo sobrevive en buen estado la Hacienda Betania, propiedad del municipio. Otras grandes haciendas como Coloma y la Hacienda Bonett ya no guardan ningún vestigio de sus instalaciones industriales.

Los mataderos son una institución obligada en todos los pueblos de cierto tamaño. En este proyecto solo se registraron aquellos de más de 50 años y de escala industrial que aún sobreviven. Entre estos se destaca el de Bogotá por su tamaño; inaugurado a principios del siglo XX proveyó de carne a la ciudad hasta cuando fue preciso cerrarlo por no cumplir con las condiciones mínimas de salubridad. Su historia posterior es desafortunada; en la actualidad su manejo fue asumido por la Universidad Distrital que lo remodeló completamente.

Los molinos de maíz son relativamente recientes como establecimiento industrial. El maíz, autóctono de América y extensamente cultivado en Cundi-

namarca, no fue procesado industrialmente sino hasta que se popularizó la distribución comercial de panes y harinas de maíz. A diferencia del trigo, el maíz se molía en la casa o la hacienda para el consumo interno. Solo un molino de maíz reconvertido fue ubicado en Machetá.

El trigo fue introducido por los españoles en los primeros años de la Colonia. Se dice que fue Jerónimo Lebrón quien lo trajo entre 1530 y 1535³³. Su cultivo se hizo muy popular durante toda la Colonia y hasta después de la segunda mitad del siglo XX cuando fue sucumbiendo frente a la importación masiva de trigo norteamericano. El área triguera de Cundinamarca fue de las más importantes; junto con Boyacá esta región producía el 95% del trigo nacional³⁴. Los molinos de trigo encontrados pertenecen a dos épocas claramente diferenciadas, la primera de ellas corresponde al siglo XIX y principios del XX; se trata de molinos que usaban los grandes discos de piedra movidos por fuerza hidráulica y que se alojaban en grandes casonas de estilo colonial. A esta categoría pertenecen los molinos del Río San Francisco en Bogotá, así como el de la quebrada Chiguaza en el suroriente de la capital y varios otros ubicados en Cogua, Susa y Carmen de Carupa. Una segunda generación de molinos, posteriores a 1930, corresponde a establecimientos con maquinaria moderna y compleja, ubicados por lo general en áreas urbanas.

Los molinos de trigo más antiguos, aquellos que empleaban la tecnología de las grandes ruedas de piedra movidas por fuerza hidráulica están representados por seis sitios: El Molino de Cogua, la Hacienda Los Molinos, el Molino de los Cristales y el Molino del Boquerón en Bogotá, el molino de Ignacio Ramírez en Susa y el molino La Playa en Carmen de Carupa. En general no se encuentran en buen estado de conservación ni mantienen la maquinaria original. El de los Cristales, que se encuentra en predios de la Universidad de los Andes, fue transformado en edificio de aulas universitarias. Desde principios del siglo XX otro tipo de molino de trigo entró en operación. Ya no se dependía de la fuerza hidráulica, aunque podía aprovecharse si estaba disponible. Los nuevos molinos son grandes edificios de varios pisos con maquinaria importada movida por electricidad o motores diesel que producían en una escala considerable y distribuían harina regionalmente. Están en esta categoría los molinos de La Villa y San Antonio en Villapinzón, los Molinos del Parque e Hispania en Chocontá, el Molino San Carlos de Subachoque, la Harinera Valle de Tenza de Macheta, la Harinera San Carlos de Facatativá, el Molino de La Concepción

33. Miranda, *Colombia la senda dorada del trigo*, 168.

34. Miranda, *Colombia la senda dorada del trigo*, 168.

de Cajicá y los molinos San Cayetano, Roncallo, El Cóndor, El Lobo y Ricaurte en Bogotá. Ninguno de los molinos rurales sigue en operación, pero en Bogotá siguen funcionando cuatro de los cinco registrados; muelen trigo importado.



Imagen 4 – Beneficiadero de café de la Hacienda La Vuelta, municipio de Tibacuy.



Imagen 5 – Fachada del Molino Hispania, municipio de Chocontá.

Los silos de almacenaje de papa de Chocontá son un ejemplo *sui generis*. Construidos por el Instituto de Mercadeo Agropecuario, Idema, con el fin de estimular el cultivo rentable de papa en la región, fracasaron estruendosamente y terminaron alojando cavas de añejamiento de ron de la Empresa de Licores

de Cundinamarca. Los trapiches, finalmente, guardan con los aserraderos esta propiedad de brotar espontáneamente y desaparecer con la misma facilidad. En los recorridos de campo era usual escuchar sobre muchos y grandes trapiches que habían desaparecido. El cultivo de caña de azúcar se introdujo a Colombia en la región del Valle del Cauca desde la época de la conquista. En Cundinamarca la producción y procesamiento de la caña no alcanzó una verdadera escala industrial, salvo en algunas haciendas del Sumapáz, de las cuales solo encontramos una, la Finca Aguadulce ubicada en el municipio de Venecia, una estructura de madera y zinc ubicada cerca de la cabecera municipal que llegó a monopolizar el comercio de la región y que producía panela en cantidades significativas.

Alimentos y bebidas

Este sector industrial es uno de los que conserva mayor vigencia y dinamismo; a diferencia de otros sectores industriales la demanda es inagotable. Hacen parte de los sitios industriales de este sector las bodegas vitivinícolas, cervecerías, fábricas de chocolates, fábricas de galletas y dulces, gaseosas, levaduras, pastas y panificadoras.

En Colombia ha habido varios intentos para aclimatar diversas variedades de uvas y producir vinos de calidad. Hasta el momento los resultados son discutibles pero, no obstante, hay empresas con mucha tradición como es el caso de Vinos y Bodegas Añejas de Bogotá. La uva fue introducida en la conquista y cultivada por Vasco Núñez de Balboa en Santa María la Antigua del Darién³⁵.

En Colombia se han cultivado viñedos de alguna magnitud en el Valle del Cauca y en Villa de Leyva y Duitama en Boyacá. El edificio de Vinos y Bodegas Añejas en Bogotá es un bien de interés cultural que conserva el estilo original de la época en que la fábrica se estableció.

La historia de la cerveza en Colombia ha sido resumida por Ricardo Plano³⁶. La cebada fue introducida al país en 1539, por la época misma en que se descubría y conquistaba el altiplano cundiboyacense; aparentemente, sin embargo, la producción de cerveza solo empieza hacia 1820³⁷. Durante el

35. Pablo Lacoste, "La vid y el vino en América del Sur: el desplazamiento de los polos vitivinícolas (siglos XVI al XX)", *Revista Universum*, Vol. 2: 19 (2004): 62-93.

36. Plano Danais, "Historia de la cerveza en Colombia"; "La industria cervecera en Colombia". (sp).

37. Plano Danais, "Historia de la cerveza en Colombia"; "La industria cervecera en Colombia". (sp).

siglo XIX la cerveza se populariza y surgen varias fábricas en Bogotá, Antioquia, Santander, Valle, Huila, Norte de Santander y Boyacá; más de un centenar de cervecerías en medio siglo³⁸. Aparentemente "...1887 es el año del origen de la industria cervecera moderna colombiana,..."³⁹. Entre finales del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX surgen nuevas cervecerías, entre ellas Bavaria, inicialmente llamada *Bavaria Kopp's Deutsche Brauerei*⁴⁰. De allí en adelante viene una larga historia de nuevos ensayos, fracasos, competencia sin cuartel y tomas estratégicas que va consolidando progresivamente el monopolio de Bavaria en todo el país. En este proceso no solo perecieron muchas pequeñas y grandes empresas sino también la chicha, la bebida de mayor consumo hasta 1922 cuando fue desterrada mediante una alianza del gobierno y las cervecerías que se cristalizó en una norma prohibitiva.

Se encontraron cinco antiguas cervecerías; entre ellas los restos de la que fuera la más grande fábrica del país, Bavaria, hoy reducidos a dos pequeños edificios, pomposamente llamados cavas y falcas, lastimosamente restaurados sin atender a su estilo original. El gran edificio de la Cervecería Andina, situado en la Avenida 30 con calle 22, esta semi-abandonado y en franco proceso de deterioro. De la cervecería Germania, en una época el principal competidor de Bavaria solo queda un edificio mediano, parte de la Universidad de los Andes y llamado Pedro Navas. La cervecería Alemana aún permanece intacta en la parte alta de Ciudad Bolívar. La cervecería Cuervo funcionó durante algún tiempo en la antigua casa de la calle 10, actual sede del Instituto Caro y Cuervo.

Las historias particulares de los chocolates, las galletas, pastas y panes se confunden con las de las grandes industrias que los han producido: este es el caso de la Compañía Nacional de Chocolates frente al chocolate, Galletas Noel en lo propio, Pastas Doria frente a su producto y Comapán frente al pan. En el primer caso la materia prima, el cacao, es de origen americano pero resulta exportándose a Europa donde se desarrolla una tecnología avanzada que luego se devuelve a América para la producción de chocolates finos. Las otras tres ramas están ligadas al cultivo y procesamiento del trigo y por ende, a los vaivenes de la decadencia de la producción nacional y el auge de las importaciones masivas. Las levaduras son materias primas auxiliares e indispensables de la industria

38. Plano Danais, "Historia de la cerveza en Colombia"; "La industria cervecera en Colombia". (sp).

39. Plano Danais, "Historia de la cerveza en Colombia"; "La industria cervecera en Colombia". (sp).

40. Plano Danais, "Historia de la cerveza en Colombia"; "La industria cervecera en Colombia". (sp).

panificadora; sorprendentemente una de las únicas existentes en el país, Levaduras Fleischmann quebró hace varios años pero la planta aún existe. Entre las fábricas de chocolates y galletas destacan la Fábrica de Chocolates Andino y la Fábrica de Chocolates La Especial, posteriormente Chocolates Italo, hoy sede de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Javeriana. Otras fábricas que aún sobreviven son: Chocolates Chávez La Equitativa, que es el mismo edificio Pedro Navas de la Universidad de los Andes, la Compañía de Chocolates y la fábrica de galletas y dulces Noel y Dux, estas dos últimas en la localidad de Los Mártires.

Uno de los dos establecimientos dedicados a la producción de pastas, El Papagayo, posteriormente Pastas Doria, es un bien de interés cultural que se conserva prácticamente intacto. Por el contrario, Pastas El Gallo, ubicado sobre el costado norte de la Plaza España, está en franco abandono. Tres grandes panificadoras, El Cometa, La Florida y Pan Fino continúan en plena producción y aparentemente conservan parte de la maquinaria original.



Imagen 6 – Fábrica de cervezas La Alemana en los cerros surorientales de Bogotá.

Al parecer la historia de las gaseosas en Colombia se inicia en 1904, después de la Guerra de los mil días cuando dos industriales antioqueños deciden comprar una maquina usada para envasar cidra y la emplean para producir un brebaje llamado “Kola de Valerio”. Nace así Posada & Tobón, una

empresa que fue monopolizando el mercado y absorbiendo las otras empresas competidoras⁴¹. El mercado de estas bebidas es gigantesco, lo que se refleja en sus fábricas; algunas conservan la arquitectura original. La gran fábrica de Gaseosas Colombianas S.A. ubicada en el sector industrial de Bogotá conserva su estilo original, a pesar de los ensanches. Otras fábricas y bodegas de este tipo, incluida la fábrica de la calle 1, famosa por sus grandes arcos de madera terciada⁴², fueron demolidas.

Cerámicas y vidrios

La tradición de la fabricación de loza y cerámica es muy antigua en Cundinamarca central. Sin duda las raíces prehispánicas modelaron la manufactura durante buena parte de la Colonia, aun cuando bien pronto se estableció una clara división entre las lozas de los indios y mestizos, abastecidas por la producción local y las de las elites que se surtían con la importación de la metrópoli. Una vez que se estableció la república y que, por consiguiente, se suspendieron las importaciones de España se sintió la necesidad de establecer fábricas que suministraran productos del tipo y calidad al que estaban acostumbradas las clases pudientes.

Esta es la historia detrás del establecimiento de la Fábrica de Loza Bogotana⁴³ y la Fábrica de Lozas Faenza⁴⁴. El primero de estos sitios sobrevive en muy mal estado. La fábrica Faenza fue demolida y en su lugar se edificó un teatro; lo que sabemos de ella se debe a las investigaciones arqueológicas de Guillermo Peña⁴⁵.

Comunicaciones terrestres

La construcción de vías modernas en Cundinamarca arrancó hacia finales del siglo XIX para abrir camino a la exportación y el comercio. La introducción de los automóviles en las primeras décadas del siglo XX dio un nuevo impulso a la construcción de carreteras. El puente sobre el Sisga es una elegante construcción de arco de acero que aún se mantiene en uso.

41. *El Colombiano*, "Postobón, la niña mimada del industrial Ardila Lülle", http://www.elcolombiano.com/proyectos/serieselcolombiano/textos/empresas_exitosas/postobon.htm (sp).

42. Cala Rodríguez, *Inventario y valoración histórica*.

43. Therrien, *De fábrica a barrio*.

44. Peña Rairan, *Fábrica de lozas Faenza*.

45. Peña Rairan, *Fábrica de lozas Faenza*.

La construcción de ferrocarriles representó la mayor importación de tecnología durante el siglo XIX en Colombia⁴⁶. Inicialmente se construyeron tramos cortos por parte de inversionistas privados para conectar sitios específicos sin que existiera ningún tipo de red, tal fue el caso del primer ferrocarril de Barranquilla a Sabanilla de 1871. El despegue de las construcciones se da con la llegada del empresario cubano Francisco Javier Cisneros. El objetivo general era conectarse con el río Magdalena que constituía el eje principal de comunicación hacia la costa Caribe⁴⁷, lo que implicó paralelamente el fortalecimiento y modernización de la navegación a vapor. Al finalizar el siglo XIX ya había 500 kms de líneas férreas construidas por empresas privadas y posteriormente financiadas en parte por el estado con carga a la deuda externa, lo que ocasionó que para 1909 el 60% de los ferrocarriles pertenecieran a compañías registradas en Inglaterra⁴⁸.

Un segundo ciclo de construcción de ferrocarriles se dio desde 1910, cuando ingresó a las arcas del estado la indemnización pagada por la separación de Panamá. Progresivamente las líneas privadas se fueron conectando y se configuró una red férrea que conectaba una porción importante del país.

En 1954 se creó la empresa estatal Ferrocarriles Nacionales que reunió todas las líneas privadas y estatales entonces existentes. El sistema ferroviario sufrió desde entonces una progresiva crisis determinada por factores técnicos y económicos que desembocó en la liquidación de la empresa estatal en 1991.

En Cundinamarca la primera línea construida fue el ferrocarril de la Sabana, que comunicaba a Bogotá con Facatativá y fue concluido en 1889, dos años antes se inició la construcción del ferrocarril a Zipaquirá, pero se terminó más tarde. Otras líneas se construyeron hasta 1930⁴⁹.

Para 1954, el momento del mayor auge de este medio de transporte, en Cundinamarca existían las siguientes líneas:

Ferrocarril del Occidente – hacia Facatativá

Ferrocarril del Sur – hacia Sibaté y el salto de Tequendama

Ferrocarril del Norte – hacia Nemocón

Ferrocarril del Nordeste – hacia Suesca

Ferrocarril del Oriente – hacia Usme

46. Horna, "Los ferrocarriles latinoamericanos del siglo XIX, 1023.

47. Horna, "Los ferrocarriles latinoamericanos del siglo XIX, 1026.

48. Horna, "Los ferrocarriles latinoamericanos del siglo XIX, 1026.

49. "Ferrocarriles de la Sabana de Bogotá", http://es.wikipedia.org/wiki/Ferrocarril_de_la_Sabana (sp).

La red de ferrocarriles de Cundinamarca se origina en la Estación de la Sabana, un edificio neoclásico construido en 1917 en el centro de Bogotá. Desde allí parte una sola carrilera que corre en dirección noroccidente hasta el sector de Puente Aranda, en donde se bifurca. Allí existió una estación, hoy desaparecida. Un ramal sigue hacia el norte pasando por las estaciones de Usaquén, San Antonio y La Caro; allí hay otra bifurcación y se separan el ramal del Ferrocarril del Nordeste y el Ferrocarril del Norte.

El Ferrocarril del Nordeste bordea los cerros que limitan la Sabana por el oriente, pasando por las estaciones de Briceño, Tocancipá, Gachancipá, Sesquile, Suesca, Santa Rosa, Chocontá, Villapinzón y La Nevera, desde allí sale de la zona de estudio. El Ferrocarril del Norte discurre por la parte central de la Sabana pasando por las estaciones de Cajicá, Zipaquirá, Mortiño, Buenavista, Nemocón, Mongua, La Laguna, El Crucero, El Rhur, La Y, Lenguzaque, La Isla, Fuquene, El Roble, Guatancuy, Susa y Simijaca para salir de Cundinamarca y de la zona de estudio. Al norte de Suesca se construyó un tramo que comunicaba las dos líneas pasando por el túnel de Suesca; este tramo ya no existe. Volviendo a Bogotá, desde la bifurcación inicial en Puente Aranda sigue el Ferrocarril del Occidente que pasa por las estaciones de Fontibón, Tres Esquinas, Mosquera, Madrid, El Corzo, Los Micos, Facatativá y La Tribuna, saliendo de nuestra área de estudio. En Facatativá hay un gran taller ferroviario y se desprende el ramal que va hacia Girardot pasando por las estaciones de Cisneros, Zipacón y Sebastopol.



Imagen 7 – Estación de Simijaca, Ferrocarril del Norte.

El Ferrocarril del Sur, cuyos rieles ya fueron retirados, pasaba por las estaciones de Bosa, Soacha y Chusacá; desde este punto se abría un ramal que seguía hacia el sur pasando por la estación de Sibaté y el túnel del mismo nombre y terminaba poco después. El otro ramal se dirigía hacia el salto de Tequendama, hasta la estación de El Charquito donde terminaba; desde allí los viajeros eran llevados por camino de herradura al Hotel Estación del Salto del Tequendama. El último ramal de la zona era el Ferrocarril del Oriente que salía por el sur de Bogotá a las estaciones de Olarte Camacho y La Requilina en vecindades de Usme donde terminaba el trayecto. De las vías férreas de este ramal ya no queda nada.

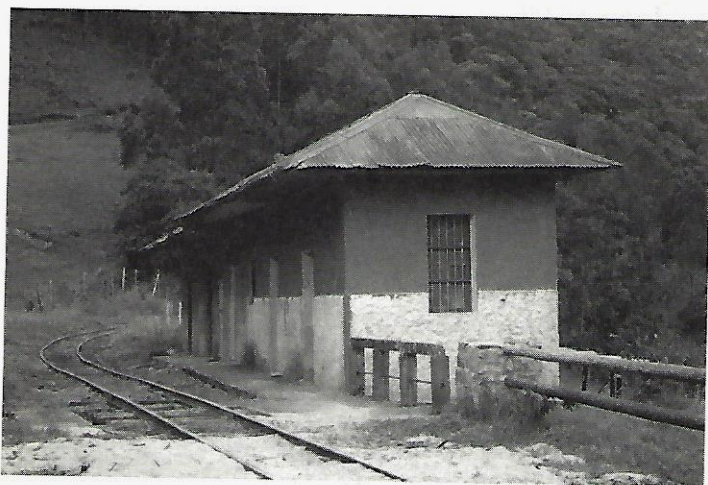


Imagen 8 – Estación de Sebastopol, Ferrocarril de Occidente, ramal de Girardot.

Energía eléctrica

La primera empresa de energía eléctrica se denominaba Bogotá Electric Light Co. se fundó en 1889 para generar electricidad con una planta térmica de carbón. Esta firma privada suministraba electricidad para el alumbrado público de la zona central de la capital. La compañía tuvo problemas técnicos y de suministro de combustible lo que la llevó al fracaso en 1905. Hacia la época en que esta empresa se cerraba la familia Samper creó la Compañía de Energía Eléctrica de Bogotá que permaneció como monopolio hasta 1920 cuando un nuevo grupo empresarial creó la Compañía Nacional de Electricidad. Las dos compañías se unieron en 1927 y, con el municipio, conformaron las Empresas Unidas

de Energía, posteriormente Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá de capital público, que sobrevivió como tal hasta la reciente ola de privatizaciones⁵⁰.

Cuando se realizó la exposición conmemorativa del centenario de la declaración de independencia se construyeron en el Parque de la Independencia una serie de pabellones relacionados con la industria; de estos solo sobrevive el Pabellón de la Luz Eléctrica. La planta termoeléctrica de El Charquito, aun en pie, fue la primera estación de gran escala en ser construida, funcionaba con carbón mineral y aprovechaba el río Bogotá para alimentar las calderas y enfriar el sistema. Las empresas de energía de Bogotá construyeron varias subestaciones, grandes y pequeñas, en los barrios de la capital, cinco de ellas aún sobreviven.

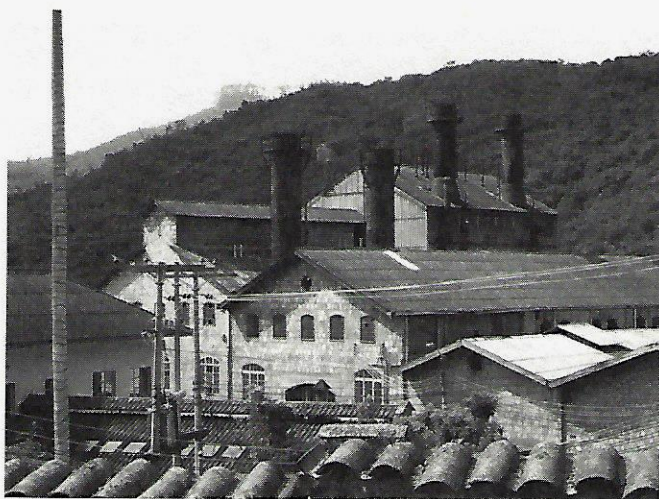


Imagen 9 – Planta termoeléctrica de El Charquito, sobre el Río Bogotá.

Hierro y acero

La primera ferrería establecida en Colombia fue la de Pacho, en 1837, seguida de la de Samacá en 1856. La primera de ellas cerró en 1888 y la segunda se vendió al estado de Boyacá en 1878. En el sector de La Pradera se constru-

50. Julio Cesar García Vásquez, "Lecturas de historia patria y de electricidad para electricistas. Desde D'Elhuyar y Antonio Nariño hasta las empresas de energía eléctrica de Bogotá de los Ospina, Espinosa, Carrizosa, Samper y López", agosto de 1999, <http://www.interconexioncolombia.com/documentos/electricos/Desde%20Delhuyar%20y%20Antonio%20Narino%20hasta%20la%20Empresa%20de%20Energia%20Electrica%20de%20Bogota%20de%20los%20Ospinas-Espinosa-Carrizosa-Samper%20y%20Lopez.pdf> (sp).

yeron los primeros hornos en 1858 mientras que la ferrería propiamente dicha surge de una alianza empresarial en 1877⁵¹. La Pradera llegó a ser una empresa exitosa que manufacturaba rieles para el ferrocarril de la Sabana y otros muchos artículos de buena calidad. La bonanza, que dependía en parte de la alianza con el Estado y los pagos en bonos de deuda nacional, no duró mucho y la fábrica entró en una larga agonía que culminó después de la muerte de su fundador y en medio de la depresión de la posguerra de los Mil Días⁵². Al igual que en otros casos, este sector fue afectado profundamente por las importaciones que siguieron al desmonte del proteccionismo estatal.

Los talleres de metalmecánica, que crecieron a partir de las antiguas forjas tuvieron suertes disímiles, mientras que unos pocos se transformaron en grandes empresas, otros mantuvieron una escala moderada de producción y fueron muriendo en la medida en que las circunstancias económicas o técnicas mermaron su capacidad competitiva. Cuando las metalmecánicas lograron establecer alianzas con empresas foráneas se logró crear condiciones favorables para su permanencia y crecimiento.

De la antigua Ferrería de La Pradera solo quedan tres chimeneas y ruinas de los hornos, el sector que ocupaba la planta se desmembró en varias propiedades; aun cuando se supone que el sitio es un museo en realidad no hay ninguna disposición para la visita. Se registraron seis industrias metalmecánicas, de las cuales aparentemente cuatro permanecen en funcionamiento, una de ellas (Fábrica de Maquinaria de Tomas Corradine) ha sido radicalmente remodelada.

Industria editorial

La moderna industria editorial arranca en pequeños talleres, como el de José Vicente Mogollón en Cartagena, en los albores del siglo XX. Un paso decisivo en la consolidación institucional de esta industria fue el establecimiento de las imprentas oficiales: la Imprenta Nacional fundada en 1894 a partir de la adquisición del taller gráfico de la empresa privada Echevarría Hermanos⁵³; la

51. Edgar Augusto Valero Julio, "Heroísmo empresarial y fomento estatal en la siderurgia del siglo XIX colombiano (1881-1893)", en *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes*, ed. Carlos Dávila Ladrón De Guevara (Bogotá: Ediciones Uniandes, Grupo Editorial Norma, 2002), 602.

52. Valero Julio, "Heroísmo empresarial y fomento estatal, p.628.

53. http://www.imprenta.gov.co/portal/page?_pageid=416,427517&_dad=portal&_schema=portal (sp).

Imprenta Distrital de Bogotá de 1918; la Imprenta de la Universidad Nacional de 1950; los Talleres Gráficos del Banco de la República y la Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, ambos de 1960.

En relación con los periódicos, la más antigua referencia de una publicación exitosa y duradera es el *Papel Periódico* de Santafé, editado por Manuel del Socorro Rodríguez desde 1791. Entre finales del siglo XIX y principios del XX nacen y mueren muchos periódicos de diversas tendencias. Entre los más destacados en el sector de Bogotá y Cundinamarca están: *El Tiempo* fundado en 1911, *El Espectador* de 1887 y *La República* de 1954. Durante su historia estos diarios cambiaron algunas veces de sede dentro de la ciudad e incluso se mudaron de ciudad, como fue el caso de *El Espectador*. Varias de las antiguas sedes subsisten.

Mención aparte merece la impresión de billetes. Los primeros billetes se imprimieron en Cartagena tras la declaración de independencia de 1811. Durante el siglo XIX imprimían billetes de circulación regional los bancos del Estado del Cauca, el de Pamplona y otros pertenecientes a las administraciones estatales del país federal. La creación de los primeros bancos centrales, como el Banco Nacional, llevó a la unificación de la impresión de billetes en la nación. Desde 1923 el Banco de la República asumió la función de emisión, pero inicialmente contrató la impresión de los billetes en el exterior. En 1959 esta entidad inició la impresión de billetes con el ánimo de sustituir la importación. Para dar paso a la nueva tecnología la antigua imprenta del Banco en la Calle 13 de Bogotá fue desmontada en la primera década del 2000.



Imagen 10 – Imprenta Patriótica del Instituto Lingüístico Caro y Cuervo, municipio de Chía.

Industria química

Hacia finales del siglo XIX se hizo patente la necesidad de fabricar industrialmente algunos productos que, hasta entonces se venían haciendo por medios artesanales y en pequeña escala, entre estos los jabones y las velas. La primera fábrica fue la de Nicolás Casas, ubicada detrás del convento de Las Aguas⁵⁴. Aun cuando esta fábrica fracasó, hubo posteriormente otras, cerca de veinte antes de finalizar el siglo XIX. Se le adjudica especial importancia a la fundación en 1946 de la fábrica de jabones de Plutarco López⁵⁵. La fábrica de velas y jabones de Nicolás Casas es la que actualmente forma parte de la Universidad de los Andes y que previamente fue el molino de Isidoro Vásquez. Las otras dos fábricas, Granada y de Plutarco López, ubicadas en el sector de Los Mártires, han sido completamente remodeladas.

Materiales de construcción

Esta es otra de las industrias tradicionales en Cundinamarca; desde muy temprano en la Colonia los españoles construyeron hornos y empezaron a fabricar ladrillos y tejas de barro cocido usando la mano de obra indígena que era experta en este trabajo⁵⁶. La abundancia de arcillas en esta región favoreció el surgimiento de cientos de chircales pequeños y grandes; tradicionalmente han sido zonas de chircales el sector de Las Cruces y San Cristóbal en el centro y suroriente de Bogotá, la parte oriental alta de Soacha, especialmente la vereda Panamá, la zona occidental de El Rosal y Facatativá y los municipios de Cajicá, Cogua, Tausa y Sutatausa.

Los chircales artesanales suelen ser efímeros, generalmente la maquinaria se reduce a los moldes para conformar los bloques, tejas o ladrillos y los hornos de cocción. Usualmente se ubican sobre la mina de arcilla y la van explotando hasta agotarla, momento en el cual es usual abandonar el lugar para buscar otro más propicio. Los hornos mismos tienen una vida útil determinada, luego de la cual se rajan y derrumban. La aplicación de las medidas de protección ambiental de la Corporación Autónoma Regional de la Sabana de Bogotá, CAR, ha determinado el cierre de muchos antiguos chircales.

La producción industrial de ladrillos, tubos y tejas se inició con la construcción de la fábrica de José María Calvo Ortega en 1856, establecimiento que

54. Escovar, Mariño y Peña, *Atlas Histórico de Bogotá. 1538 -1910...* p. 458.

55. Escovar, *Atlas Histórico de Bogotá. 1911-1948...* p.437.

56. Escovar, Mariño y Peña, *Atlas Histórico de Bogotá. 1538-1910...*

aún existe. En 1906 se fundó la fábrica de tubos del señor Plantagenet Moore; esta fábrica funcionó sucesivamente en la carrera séptima, barrio de Las Cruces y luego se trasladó a la carrera 6 y finalmente a la calle 1 con carrera 1 donde funcionó hasta 1999⁵⁷. Recientemente fue demolida.

Desde la segunda década del siglo XX se fueron sacando los chircales del perímetro urbano y surgieron nuevas empresas de materiales de construcción. La demanda se diversificó y ya no se necesitaron solo tejas, tubos y ladrillos. Para abastecer estas necesidades se comenzó a producir baldosas vitrificadas y de caucho, tejas de asbesto – cemento, cerchas metálicas y de madera, grifería e insumos para instalaciones sanitarias y eléctricas.

Se registraron seis grandes chircales que conservan los hornos tradicionales, tres fábricas de baldosines, todas ellas remodeladas y nueve fábricas de ladrillos y tubos, varias de las cuales, al igual que algunos chircales, están en proceso de demolición.



Imagen 11 – Chircal de San Cristóbal, en el suroriente de Bogotá.

Metales no ferrosos

En el sector de metales no ferrosos solamente se registró la Casa de Moneda de Bogotá. Esta ceca o planta de acuñación fue fundada en 1621 por Alonso Turrillo de Yebra por Real Ordenanza. Fue modernizada y reinaugurada en 1756 y se usó hasta 1987 cuando la producción de monedas se trasladó a Ibagué. Actualmente la edificación es parte del complejo cultural del Banco de la República.

57 Escovar, Mariño y Peña, *Atlas Histórico de Bogotá. 1538-1910*, 438.

Minería a cielo abierto

Los yacimientos de sal de la Cordillera Oriental en Zipaquirá, Nemocón y Sesquilé de Cundinamarca central fueron explotados desde la época precolombina. La técnica de explotación indígena consistía en canalizar las quebradas que pasaban por los depósitos de sal hasta estanques en los cuales se la recogía; esta agua salada se llevaba a vasijas de cerámica y se cocía para evaporar el agua y dejar el bloque de sal. La técnica se siguió aplicando durante la Colonia, cuando la Corona estableció el monopolio de la sal e incluso hasta hace poco, en establecimientos industriales, con la diferencia de que en lugar de vasijas de cerámica o pailas de cobre se usaban fondos de hierro. La escala actual de producción debe recurrir a la excavación de galerías, pues la sal suministrada por los manantiales y corrientes naturales no da abasto para suplir la demanda. Además del sector norte de las minas de Zipaquirá, actualmente en desuso, se ubicaron otros cuatro sitios en donde se conserva la infraestructura de hornos y fondos de hierro para la evaporación, dos de ellos son ahora restaurantes.

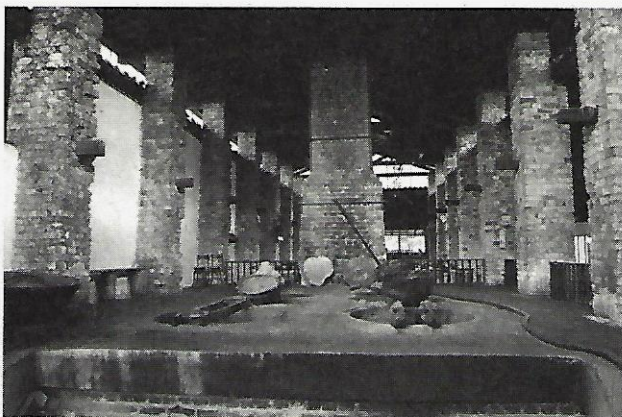


Imagen 12 – Hornos de Sal Funzipa en el municipio de Zipaquirá.

Minería de socavón

La siguiente etapa tecnológica en la explotación de la sal, después de la de evaporación de agua sal, implica la excavación de profundas galerías dentro de los domos de sal. En Zipaquirá y Nemocón este proceso se viene haciendo desde la década de los años 1930. Inicialmente se extraían los bloques de sal mediante explosivos y taladros para continuar el proceso de refinación. La extracción moderna se hace con chorros de agua de alta presión.

La minería del carbón en Cundinamarca es particularmente importante en los municipios de Tausa, Sutatausa, Lenguazaque, Cucunubá y Guachetá en donde hay grandes yacimientos de carbón coquizable para la industria siderúrgica. La explotación artesanal de estas minas se practica desde la Colonia; de hecho esta fue en la zona una de las principales actividades de las encomiendas otorgadas a los conquistadores españoles. El trabajo en las minas de carbón se realiza aun en condiciones muy precarias; se excavan galerías muy estrechas con escasa ventilación y muy inestables que con frecuencia se derrumban. Los accidentes y enfermedades de trabajo son usuales y particularmente graves por el empleo de niños en la explotación. Infortunadamente, y a pesar de la tecnificación, estas condiciones no han desaparecido del todo, como se puede deducir de las numerosas denuncias y notas de prensa sobre tragedias y accidentes.

Al igual que en el caso de los chircales, las minas de carbón y los hornos de coque no tienen una larga vida y es muy difícil encontrar sitios en donde se preserven las estructuras originales. Sucede con frecuencia que los hornos antiguos se abandonan y son demolidos o bien se renuevan. También en este sector tiene mucha incidencia la renovación derivada de la aplicación de las normas ambientales de la CAR. Se encontraron únicamente tres antiguos hornos en Tausa y Guachetá, todos en ruinas.



Imagen 13 – Mina de carbón de Delio Cadena, municipio de Tausa.

Textiles y confecciones

El sector industrial de confecciones y textiles comprende una gran variedad de tipos de industrias, por lo que en cuanto a la reseña histórica nos limitaremos a las tipologías encontradas en la zona de estudio. Las curtiembres se establecieron muy tempranamente en la Colonia. Los conquistadores encontraron que los indígenas en la zona de Cundinamarca central utilizaban las pieles de algunos animales, sobre todo osos, pumas y jaguares con propósitos rituales; no obstante el uso de pieles para el vestido y calzado no estaba difundido y no se manejaban las técnicas de curtido. La introducción del ganado vacuno, ovino y caprino permitió tener abundante materia prima y se establecieron rápidamente talleres artesanales de curtido. El desarrollo industrial en gran escala de los municipios de Villapinzón y Chocontá data de 1920; la contaminación que ocasionaron en el río Bogotá determinó su progresivo desmonte y su traslado a los barrios San Benito y San Carlos en Bogotá en donde, por supuesto, siguen ocasionando una preocupante contaminación⁵⁸.

Actualmente subsisten 190 curtiembres en Villapinzón y Chocontá y 350 en los barrios San Benito y San Carlos, sobretodo microempresas. Las antiguas plantas, con las piscinas y tambores de curtido, han desaparecido para adaptarse a la normativa ambiental de la CAR. Solo se encontraron las ruinas de uno de estos establecimientos. En Villapinzón los actuales productores relatan la existencia de centenares de pequeños talleres de curtido que hacia las décadas de los 50 y 60 se distribuían desde la cuenca del río hasta la parte alta de las montañas que rodean el valle.

La disponibilidad de cueros de buena calidad dio lugar a la industria de la zapatería y talabartería. En Cundinamarca central esta tradición floreció en varios sectores como, por ejemplo, el barrio Restrepo de Bogotá. Las empresas han sido en su mayoría muy pequeñas, aun cuando ha habido algunas famosas de mayor tamaño como *Manufacturas de cuero La Corona*, que ya desaparecieron. Las grandes empresas actuales son recientes y las microempresas aparecen y desaparecen con mucha facilidad.

Los sombreros fueron, desde la época colonial, un artículo de primera necesidad, puesto que no se concebía andar con la cabeza descubierta. La introducción del ganado ovino permitió contar con lana para la fabricación de fieltros. Para los siglos XIX y XX se establecieron varias fábricas cuyos nombres se volvieron famosos en Bogotá y Cundinamarca: *Richard*, *Barbisio*, *Columbus* son nombres que marcaron la época.

58. <http://www.tecnologiaslimpias.org/Curtiembres/DiagnosticoNacional.pdf> (sp).

La tradición del tejido era otra de las fortalezas artesanales de los indígenas en Cundinamarca central. Al algodón y el fique se sumaron en la Colonia las fibras animales y más tarde las fibras sintéticas importadas. Aun cuando el centro textil de Colombia ha estado tradicionalmente en Medellín, en Cundinamarca ha habido grandes empresas como *Fabrica de Tejidos Sedalana*, *Compañía de Tejidos Monserrate* y *Paños Colombia S.A.*⁵⁹. En este sector industrial se encontraron una curtiembre, una talabartería, dos fábricas de sombreros, una fábrica de tapetes y tres de tejidos.



Imagen 14 – Fábrica de terciopelos Emilio Jayet, Bogotá.

Los resultados

La información recopilada durante el proyecto contiene un enorme potencial; el análisis detenido de este corpus es una larga y ardua tarea que rebasa los objetivos de este proyecto. No obstante, para procurar una comprensión inicial de este potencial se hará un análisis estadístico preliminar que permita comprender las tendencias generales de la muestra.

Hay varios aspectos que se destacan del análisis espacial. En primer lugar está la esperada concentración de sitios en la ciudad de Bogotá (42.8%) y dentro de la capital unas localidades específicas de mayor densidad, concretamente Los Mártires, San Cristóbal, Puente Aranda, Santa Fe y La Candelaria. Las demás localidades tienen concentraciones bajas o muy bajas. Esta tendencia responde,

59. Escovar, *Atlas Histórico de Bogotá. 1911-1948*, 463-466.

por supuesto, a la evolución histórica de la industria en Bogotá y es, en esencia, un patrón que no ha cambiado mucho.

En Cundinamarca hay un buen número de municipios sin registros (12) y otra cantidad apreciable que solo tienen uno o dos registros (20). En realidad solo hay siete municipios que tienen cinco o más registros, indicando un desarrollo industrial antiguo de alguna importancia. En todo caso este panorama está fuertemente influido por la supervivencia selectiva de los diferentes sectores industriales; las haciendas cafeteras y las estaciones de ferrocarril, por ejemplo, tienden a sobrevivir mejor que los chircales y los hornos de carbón.

El mapa muestra una tendencia clara de distribución a lo largo de los ejes de las vías férreas, lo que no es solo cierto para los sitios del sector de comunicaciones terrestres, lo cual sería obvio, sino también para otros sectores como la agroindustria, alimentos y bebidas, etc. La gran excepción está constituida por las haciendas cafeteras del Sumapáz cuya distribución parece obedecer a la distribución de las grandes propiedades territoriales.

No siempre fue posible determinar la fecha exacta de fundación de las fábricas. Por esta razón, y también para facilitar el registro y las estadísticas, se adoptó una escala de rangos de 50 años, empezando en 1800. Para los sitios anteriores a esa fecha se dejó solamente la indicación de que son más antiguos que 1800. El último rango va de 1951 a 2000 aun cuando solo se registraron sitios hasta 1960. De otra parte resulta interesante ver la tendencia hacia la industrialización en esta región: antes de 1800 hay muy pocas instalaciones y durante el siglo XIX el crecimiento es muy lento, pero se dispara en los primeros 50 años del siglo XX. No se puede olvidar, finalmente, el factor de preservación; entre más antiguos son los sitios industriales menor número de ellos sobrevivirá.

A pesar de la aparentemente grande diversidad de tipos de industrias, en realidad no es muy variada la antigua industria. Hay un total de solo 42 tipos distintos de industrias en todos los 14 sectores. Un total de 18 tipos, el 42.9% del total de tipos, está representado por un solo sitio. Los tipos frecuentes, es decir aquellos con cinco o más ocurrencias, son nueve, y los tipos muy frecuentes, aquellos con 10 o más ocurrencias, son solo tres (beneficiaderos de café, molinos de trigo y estaciones de ferrocarril).

Uno de los objetivos centrales de este estudio fue averiguar si en las antiguas industrias se preservaba la maquinaria y en qué cantidades y estados de conservación. Del total de sitios registrados (181) encontramos máquinas en 51 sitios (28.2%), lo que quiere decir que un abrumador 71.8%, casi tres cuartas partes de los sitios, ya no tienen máquinas. No en todos los casos en que existía maquinaria fue posible registrarla por las dificultades de acceso al interior de las

fábricas. Solamente las descerezadoras, tolvas, medidores-indicadores y tanques de abastecimiento de agua aparecen en cantidades significativas (10 o más); las dos primeras categorías corresponden a los beneficiaderos de café, la tercera al Acueducto de Vitelma y la última a las estaciones de ferrocarril.

Otro aspecto interesante concierne al origen de la maquinaria. En la mayoría de los textos sobre historia de la industria se afirma que la maquinaria industrial durante el siglo XIX y parte del XX se importó en su totalidad. La información recogida en ese sentido permite discutir esta aseveración. Al menos en lo que respecta a esta muestra, la mayoría de la maquinaria fue construida en Colombia, incluso en las plantas mismas de producción. Las importaciones de máquinas se hicieron en cantidades significativas únicamente desde Estados Unidos, Gran Bretaña (incluyendo Escocia) y en menor medida de Alemania.

Un último factor a tener en cuenta con respecto a la maquinaria es su estado de conservación. Una vez que una planta industrial se abandona las máquinas que contiene tienden a deteriorarse incluso más rápidamente que el edificio mismo. Muchas veces son desmanteladas para sacar repuestos o materia prima y, por supuesto, dejan de recibir mantenimiento. Para evaluar el estado de la maquinaria se construyó una escala que apela tanto a la apariencia exterior como al funcionamiento. En general, y muy al contrario de lo esperado, la mayor parte de la maquinaria se encuentra en buen estado e incluso en condiciones de funcionar. Funcionan, ya sea que su apariencia exterior sea buena, regular o mala, un total de 178 máquinas (63.6%).

Se averiguó también que porcentaje de los sitios aún prestaban su uso original. Se encontró que 39 sitios (21.6%) todavía se usan para la función para la que fueron construidos. Para el resto de los sitios (141 o 78.4%) se determinó a que nuevo tipo de uso se habían destinado. Poco más de una cuarta parte de los sitios industriales que no conservan su uso original se encuentran en desuso; casi siempre esto es sinónimo de abandono. Otra cuarta parte, aproximadamente, se usa como vivienda o barrio, lo que en la práctica configura generalmente invasiones ilegales, con el consecuente deterioro del edificio. Otros porcentajes significativos se dedican a bodegas, áreas comerciales, sitios culturales o usos industriales secundarios. Un tipo de reutilización interesante es como aulas o edificios universitarios. Un aspecto íntimamente ligado con las condiciones de uso o abandono y reutilización de los sitios industriales y con la existencia o no de garantías de preservación a largo plazo es el de su estado de conservación. Para registrar este aspecto se construyó una escala que atiende no solo al estado sino también a las intervenciones y alteraciones realizadas sobre el inmueble. Aun cuando el balance del estado de conservación no es tan desfavorable hay

que advertir que en la mayor parte de los casos en que la condición es buena ha habido intervenciones. Muchas de estas intervenciones se han realizado sin atender a las características originales del edificio y desconociendo los principios básicos de la restauración. Los edificios con algún grado de intervención son 111 (61.6%) y de estos muy pocos presentan una restauración respetuosa. La rata de deterioro de muchos inmuebles, entre ellos las estaciones del ferrocarril, es muy rápida, de manera tal que el balance general es preocupante.

Un factor de mucha importancia para orientar futuras investigaciones es el del potencial arqueológico de los sitios registrados. Una escala muy sencilla permite apreciar en qué medida cada uno de los sitios puede ser objeto de estudios, y se perfila como un lugar en el que se pueden encontrar respuestas a preguntas y problemas de investigación. En este aspecto los resultados son bastante alentadores. Desde el punto de vista de la arqueología industrial es fundamental tener conocimiento de las posibilidades que tienen los sitios aún existentes para desarrollar proyectos de investigación con diversas orientaciones. Los sitios de Cundinamarca central tienen en su mayor parte un potencial de información apreciable, toda vez que las categorías de potencial medio hasta muy alto suman 130 sitios (72.2%). El potencial es, por supuesto, diferente para cada sector industrial y se relaciona con otros factores como la presencia de maquinaria, el estado de conservación, etc.

Conclusiones

Juan Crisóstomo Parra, uno de los empresarios más activos del siglo XIX decía de sí mismo, por allá a mediados de 1850:

Todos tenemos nuestros placeres de un modo distinto: ...Yo encuentro mi placer en ajenciar pequeñas ganancias, i en rebullir mis cocinados, i por eso es que lo hago. Sucede también que muchos no caen en cuenta de que la plata sale de la casa por medios i cuartillos, i que es preciso hacerla entrar del mismo modo.⁶⁰

Esta frase sencilla resume la mentalidad de los empresarios colombianos, que durante los siglos XIX y XX se empeñaron en construir beneficiaderos

60. Malcolm Deas, "Retrato de "un hombre hecho a sí mismo": La vida del santandereano Juan Crisóstomo Parra (1801/2-1865) escrito por Daniel Cote", en *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes*, ed. Carlos Dávila Ladrón de Guevara (Bogotá: Ediciones Uniandes, Grupo Editorial Norma, 2002), 364.

de café, ferrocarriles, molinos, curtiembres y chircales, en un país donde cada iniciativa suponía vencer innumerables obstáculos. Junto a ellos y, a veces en asociación, estuvieron alemanes, ingleses, italianos, franceses, norteamericanos y cubanos que se aventuraron en estas tierras difíciles y desconocidas.

Aun cuando la industrialización de Colombia fue un proyecto que nunca se consolidó, no por ello se puede ignorar la profunda huella que dejó en las ciudades y campos del país. No solo las huellas materiales son dignas de reconocimiento y preservación, sino también las que quedaron marcadas en la estructura social, política y económica. Muchas iniciativas, como se ha visto a lo largo de este estudio, fueron de corta duración. Otras sobrevivieron un poco más en medio de dificultades y luego sucumbieron tras una larga agonía. El caso de los ferrocarriles está entre los más desoladores; su construcción costó mucho esfuerzo y capital; casi en el momento mismo en que llegaron a su mejor momento, la red más extensa, múltiples estaciones, locomotoras y vagones de buena calidad y un equipo humano profesional, comenzó su decadencia. Durante su vida el ferrocarril marcó la vida de mucha gente y el paisaje de extensas regiones.

Lamentablemente la historia de la industria nacional de los siglos XIX y XX es en buena parte una historia de fracasos. Las quiebras, los cierres y la enajenación de los activos en pro de los prestamistas marcan la historia final de muchas empresas. Pocas veces después de los descalabros hubo recuperaciones y nuevas puestas en marcha. Los inmuebles y su maquinaria quedaron abandonados a su suerte y a merced de los saqueadores. Estos huérfanos de la industria están diseminados en campos y ciudades y en pocos casos se presenta un padrino que los acoja.

No basta con que se estudien y se señale su importancia. La famosa Fábrica de loza bogotana, investigada por Monika Therrien⁶¹ ha continuado deteriorándose; en los ocho años que han transcurrido desde su publicación se ha caído todo el sector norte y solo subsiste en buen estado uno de los hornos, restaurado y convertido en vivienda. Varios de los edificios industriales reseñados por Cala⁶² y que figuran en los dos tomos del *Atlas Histórico de Bogotá*⁶³ ya habían desaparecido para el momento en que se hizo el trabajo de campo de este proyecto. La fábrica de tubos Moore y la segunda sede de la fábrica de jabones de Plutarco López fueron unas de estas víctimas tardías.

61. Therrien, *De fábrica a barrio*.

62. Cala Rodríguez, *Inventario y valoración histórica*.

63. Escovar, Mariño y Peña, *Atlas Histórico de Bogotá. 1538-1910*; Escovar, *Atlas Histórico de Bogotá. 1911-1948*.

Algunos de los sitios reseñados en este estudio desaparecieron antes de la publicación del artículo. Este es el caso de la Imprenta Canal Ramírez Antares y de tres de los chircales de San Cristóbal. En casi todos los casos se demuelen las antiguas fábricas para hacer conjuntos de vivienda. En otros casos han sido las obras de ensanche de las vías del TransMilenio las que han ocasionado el daño; sacrificios concretos y dolorosos en aras de un progreso muy discutible.

A veces el remedio es peor que la enfermedad. El ánimo de “modernizar” los edificios dio al traste con la hermosa arquitectura industrial de Jabones Granada, Baldosines Estrella, Industrias Metálicas Bogotá y la Fábrica de Maquinaria de Tomas Corradine para solo citar unas pocas. A este despropósito contribuyen amplia y abundantemente algunos arquitectos restauradores. Los dos únicos edificios que se libraron de la demolición del antiguo complejo industrial de Bavaria en el centro de Bogotá fueron revestidos en sus fachadas con una capa de ladrillos nuevos que no conservó la decoración geométrica original. La mitad de la estación de ferrocarril de Nemocón fue restaurada, de manera tal que hoy es una mala caricatura de un edificio antiguo con apariencia de recién hecho; la otra mitad que no ha sido tocada es un mudo testigo de la burda falsificación.

No ha sido fácil aclimatar la arqueología industrial en Colombia. La tradición de la arqueología prehispánica es muy fuerte, de tal manera que abrir otros campos y ensanchar los límites temporales del estudio siempre conlleva discusiones y reticencia. La arqueología colonial se ha abierto paso en buena parte porque su estudio se ha enfocado en la alfarería, un aspecto que la vincula con lo prehispánico y le da legitimidad a los ojos de los arqueólogos más tradicionalistas.

En principio se cumplieron adecuadamente los objetivos de este proyecto. La investigación, que se planteó como un piloto, es decir llamada a explorar un terreno desconocido y demostrar posibilidades y dificultades, logró el registro de una cantidad apreciable de sitios industriales patrimoniales y de su maquinaria. El potencial para estudios de arqueología industrial existe y la posibilidad de emprender nuevos estudios, de muy variada índole, está demostrada. En este sentido conviene pensar en los beneficios que puede traer la extensión de un programa de inventarios del patrimonio industrial al resto de Cundinamarca y a otros departamentos del país.

Otro resultado importante del proyecto fue el de comprobar la validez de la metodología diseñada para la ubicación y el registro de los sitios y la maquinaria. La combinación del estudio documental, la gestión administrativa, la etnografía y el trabajo de campo dieron buenos resultados. En general las difi-

cultades que surgieron tuvieron que ver con el ingreso a los sitios. En ocasiones no fue posible entrar a las fábricas, aún a aquellas que estaban abandonadas y desocupadas. Las solicitudes de ingreso no siempre fueron respondidas, unas tardaron mucho tiempo en resolverse y otras fueron negadas. Por razones que no son muy claras, en este país la actividad de tomar fotografías, a pleno día y sin ningún tapujo, resulta sospechosa. En más de una ocasión se nos preguntó porque lo hacíamos y a veces tuvimos que esperar que algún jefe, desde un sitio lejano, autorizara hacer las tomas. El trabajo queda como un homenaje para los millares de mujeres y hombres que en Colombia han vivido desde y para la industria.



Imagen 15 - Huelguistas frente a la fábrica de Bavaria, ca. 1940, Cortesía colección Museo de Bogotá, MdB-17139.

Bibliografía

Artículos y libros

- Álvarez Jiménez, Alejandra. "Hacienda Guayaquil. Un legado industrial de Colombia". Tesis de grado, Universidad Externado de Colombia, 2009.
- Arias, Marco. *Capítulos de Historia Zipaquireña. Vol. 1: 1480-1830*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1956.
- Arango, Silvia. *Historia de la arquitectura colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1990.
- Beltrán, Lina Constanza. "Patrimonio industrial colombiano: la definición de paisajes productivos en la Sabana de Bogotá". *Revista Apuntes* 21: 1 (2008): 26-43.
- Cala Rodríguez, Diego. *Inventario y valoración histórica y arquitectónica de edificaciones e instalaciones industriales en Bogotá, 1538-1850*. Bogotá: Corporación La Candelaria, 2004. [Manuscrito].
- Carrasco Zaldúa, Fernando. *La compañía de cemento Samper. Trabajos de arquitectura, 1918-1925*. Bogotá: Corporación La Candelaria, 2006.
- Castro Caycedo, Gustavo. *Lo Mejor de Zipaquirá*. Bogotá: Alcaldía Municipal de Zipaquirá, 2003.
- Corradine, Alberto. *Historia de la arquitectura en Colombia*. Bogotá: Editorial Unibiblos, 2001.
- Correa Restrepo, Juan Santiago. "Los trenes del radicalismo: ferrocarriles, liberalismo y territorio (1850-1880)". Tesis Doctoral, Universidad Externado de Colombia, 2012.
- Dávila Ladrón De Guevara, Carlos. *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes*. Bogotá: Ediciones Uniandes, Grupo Editorial Norma, 2002.
- Deas, Malcolm. "Retrato de "un hombre hecho a sí mismo": La vida del santandereano Juan Crisóstomo Parra (1801/2-1865) escrito por Daniel Cote". En *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes*, editado por Carlos Dávila Ladrón De Guevara. Bogotá: Ediciones Uniandes, Grupo Editorial Norma, 2002.
- Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. *Historia del agua en Bogotá, de la Colonia al año 2000*. Bogotá: Publicaciones y Servicios Especiales de Prensa. 1968.
- Escovar, Alberto, Margarita Mariño y Cesar Peña. *Atlas Histórico de Bogotá. 1538-1910*. Tomo I. Bogotá.: Corporación La Candelaria, Grupo Editorial Planeta, 2004.
- Escovar, Alberto, Fundación Erigaie. *Atlas Histórico de Bogotá. 1538-1910*. Tomo II. Bogotá: Corporación La Candelaria, Grupo Editorial Planeta, 2006.
- Horna, Hernán. "Los ferrocarriles latinoamericanos del siglo XIX: el caso Colombia". En *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes*, editado por Carlos Dávila Ladrón De Guevara. Bogotá: Ediciones Uniandes, Norma, 2002.
- Pablo Lacoste, "La vid y el vino en América del Sur: el desplazamiento de los polos vitivinícolas (siglos XVI al XX)", *Revista Universum*, Vol. 2: 19 (2004): 62-93

- Martín Rincón, Juan Guillermo. "Estudio arqueológico Casa de la Real Fábrica de Licores, Villa de Leyva, Boyacá". Tesis de grado, Universidad Nacional de Colombia, 1994.
- Miranda, Álvaro. *Colombia la senda dorada del trigo. Episodios de molineros, pan y panaderos, 1800-1999*. Bogotá: Thomas de Quincey editores, 2000.
- Molina, Luís Fernando. *Empresarios colombianos del siglo XIX*. Bogotá: Banco de la República, El Ancora, 1998.
- Ocampo, José Antonio, comp. *Historia económica de Colombia*. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores de Colombia, Fedesarrollo, Tercer Mundo Editores, 1994.
- Ospina Vásquez, Luís. *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*. Medellín: Editorial Santa Fé, 1955.
- Palacios, Marco. *El café en Colombia. Una historia económica, social y política*. México: El Colegio de México; Bogotá: El Ancora Editores, 1983.
- Patiño, Diógenes, et al. *Arqueologías históricas, patrimonios diversos*. Popayán: Sello Editorial Universidad del Cauca, 2008.
- Peña Rairan, Guillermo. *Fábrica de lozas Faenza, 1901-1922*. Bogotá: Universidad Central de Colombia, 2011. [Manuscrito]
- Posada Callejas, Jorge. *Libro azul de Colombia. Historia condensada de la República*. Bogotá: 1918.
- Safford, Frank. "Comercio y empresa en Colombia central, 1821 – 1870". Tesis Doctoral, Columbia University, 1965.
- Tellez, Germán. *Cuellar, Serrano, Gómez: arquitectura. 1933-1983*. Bogotá: Escala, 1988.
- Therrien, Monika. *De Fábrica a Barrio urbanización y urbanidad en la fábrica de loza bogotana*. Bogotá: Editorial Universidad Pontificia Javeriana, 2007.
- Therrien, Monika. "Patrimonio y arqueología industrial: ¿investigación vs. protección? Políticas del patrimonio industrial en Colombia". *Revista Apuntes*, 21: 1 (2008): 44-61.
- Valero julio, Edgar Augusto. "Heroísmo empresarial y fomento estatal en la siderurgia del siglo XIX colombiano (1881-1893)". En *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes*, editado por Carlos Dávila Ladrón De Guevara. Bogotá: Ediciones Uniandes, Grupo Editorial Norma, 2002.

Recursos de Internet

- http://www.vinosdecolombia.com/index.php?option=com_content&task=view&id=4 (Recuperado junio 30/2015).
- http://www.elcolombiano.com/proyectos/serieselcolombiano/textos/empresas_exitosas/postobon.htm. (Recuperado julio 15/2015).
- http://es.wikipedia.org/wiki/Ferrocarril_de_la_Sabana (Recuperado junio 30/2015).

- <http://www.interconexioncolombia.com/documentos/electricos/Desde%20Delhuyar%20y%20Antonio%20Narino%20hasta%20la%20Empresa%20de%20Energia%20Electrica%20de%20Bogota%20de%20los%20Ospinas-Espinosa-Carrizosa-Samper%20y%20Lopez.pdf>
- http://www.imprenta.gov.co/portal/page?_pageid=416,427517&_dad=portal&_schema=PORTAL (Recuperado julio 15/2015).
- <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/num/monedas.htm##p> (Recuperado julio 15/2015)
- <http://www.tecnologiaslimpias.org/Curtiembres/DiagnosticoNacional.pdf> (Recuperado julio 15/2015).
- www.famsi.org/reports/03033es/pdf/capitulo11.pdf (Recuperado julio 15/2015)
- <http://www.historiacocina.com/historia/cerveza/colombia1.htm> (Recuperado julio 15/2015)
- http://ipce.mcu.es/pdfs/1931_Carta_Atenas.pdf (Recuperado junio 30/2015)
- http://ipce.mcu.es/pdfs/1964_Carta_Venecia.pdf (Recuperado junio 30/2015)
- <http://www.ticcih.es/wp-content/uploads/2012/03/nizhny-tagil-charter-sp.pdf> (Recuperado junio 30/2015).
- <http://ticcih.org/about/statutes/> (Recuperado julio 15/2015).
- http://www.ticcih.es/wp-content/uploads/2012/03/GA2011_ICOMOS_TICCIH_joint_principles_EN_FR_final_20120110.pdf (Recuperado junio 30/2015).
- http://www.archivogeneral.gov.co/sites/all/themes/nevia/PDF/Transparencia/LEY_1185_DE_2008.pdf (Recuperado julio 15/2015).